

O Mas personas piadosas

FAES 79
Archivo

No intentamos poner una larga disertacion a la cabeza de la obra que ofrecemos hoy a las almas piadosas, para quienes principalmente escribimos. El autor del admirable libro que ha servido de texto a nuestros comentarios no lo juzgó necesario, persuadido que toda obra es recomendada por si misma lo bastante, siendo buena, i que será recomendada en vano por su autor, cuando no lo es. No limitaremos pues, contra el uso general, a indicar en pocas palabras lo que puede ser útil para el uso o inteligencia de nuestro libro.

Este se compone de dos volúmenes i su título es: Imitacion de San Crisoto meditada. Este nombre, que recuerda el del Evangelio meditado, nos ha parecido conveniente para designar un trabajo semejante, sobre el libro mas perfecto que ha salido de la mano de los hombres pues el Evangelio no es obra humana.

La palabra imitacion meditada no debe espantar a las almas de automanos desalentadas o preocupadas contra todo lo que exige el trabajo del pensamiento. Para no desviarlos de nuestro libro, hemos llamado la condendendencia hasta dar a nuestros comentarios el nombre de Consideraciones. Esta palabra un poco general i de un sentido bastante lato, corresponde perfectamente al designio que nos hemos propuesto. No presentamos en efecto simples lecturas o verdaderas meditaciones, sino lecturas o meditaciones segun la disposicion de la voluntad i el fervor de la persona. Damos que nos incorpore de reflexionar largo tiempo, que te es imposible abstrair i profundizar una materia; que casi tiene necesidad de que otro piense por ti. Bien pues, lee, pues lee

atentamente, i esta lectura reflexiva será mejor para
ti que una meditacion propiamente dicha, que no te
habria dejado sino disgusto todo i desaliento. Esto di-
remos a las almas un poco ligeras i no bastante ejer-
citadas; pero esta condescendencia es en su favor no en
contra la superficialidad que sobre la simple lec-
tura tiene la meditacion. Si pedimos poco lo haremos
temerosos de no obtener nada escribiendo mucho.
La experiencia nos ha probado que, no obstante
los puntos incontestables de la meditacion hecha se-
gun todas sus reglas, hai pocas personas de esos i otros
seas, de los que viven en el bullicio del mundo, que
sean bastante calerosos e perseverantes para triun-
far de los obstáculos que a la meditacion les opone
una imaginacion inquieta. Hallarame algunos
(lo decimos arriesadamente) que estimen este juicio
aventurado e incorrecto. Si nos hemos formado una
idea poco aventajada del género de lectores que hemos
tenido; oh entonces el remedio será muy facil: nuestras
concentraciones no seran meditaciones sino sim-
ples lecturas reflexivas; i no solo pueden serlo,
sino que con el tiempo i con el uso sufriran esta
transformacion. pero era necesario no alarmar los
ánimos, preparalos sinacamente, procurarles una tran-
sicion, marchando adelante para abrirles el camino
i afirmar el terreno. Empeñados en esta via no
puede ocurrirnos el pensamiento de retroceder.
Asi obtendremos lo que no habiamos osado co-
sijir; i alcanzado este objeto se llegará sin esfuer-
zo a la meditacion.

El primer preludio que se ve a la cabeza de
cada meditacion, llevará el alma suavemen-
te a recogerse i a estar en la presencia santa

480

del Señor. El pan fijar mejor la imaginacion, presentamos algunas palabras o acciones del Salvador, análogas al objeto de la meditacion.

El segundo preludio se inspira la luz del Espíritu Santo; la materia se halla larga espuesta i dividida en muchas Reflexiones enunciadas claramente, con el fin de favorecer el trabajo de la inteligencia i los esfuerzos de la memoria. Termina los dos Preludios, se llega a la Consideracion, sacada casi siempre del fondo del asunto de que trata el autor de la Imitacion. Sin embargo, cuando la misma verdad se encuentra presentada tres o cuatro veces en diferentes capitulos, nos hemos permitido sustituirle otro pensamiento, de los que nos han parecido que corresponden mejor a las necesidades de nuestro siglo. Así hemos tenido ocasion de colocar una Consideracion sobre los peligros de la imaginacion, sobre la pretendida posibilidad de ligar los placeres del mundo con los deberes de la piedad, etc etc. Pero tal ha sido nuestro respeto por el libro de la Imitacion, que en las tres o cuatro ocasiones en que nos hemos permitido a quel desvio hemos indicado al fin el sentido verdadero del asunto abandonado por hallarse suficientemente desarrollado en otra parte.

FAES
Archivo

Cada consideracion termina en una Oracion de piedad i en un Chamilleto espiritual, conforme a la recomendacion de S.^{ta} Theresia de Sales.

A veces se hallaran reproducidos muchos versos, bajo diversas formas algunos pensamientos i observaciones; pero debe tenerse presente que a ello hemos sido forçados con el plan de la Imitacion, seguído con la ~~mayor~~ fidelidad

mas exacto. Vuestro es como está pues en la natura
ral es misma de nuestro trabajo, i si lo permiti-
do diremos: que este defecto tiene sus ventajas i
Quien hai que no tenga necesidad de venir una i
otra vez sobre la consideracion de su miseria?
Que madre economice la repetición de sus con-
sejos a su hijo? cuantas veces la voz maternal
debera herir el oido del niño antes de que logre
llegar a su alma i penetrar en su corazón?

Es de frecuente que el sermón capita-
le de la Imitacion encierra muchas verdades
importantes expresadas en forma de sentencias,
en este caso hemos añadido, después de la conside-
cion principal, uno o muchos pensamientos enun-
ciados como un jején en la materia del capita-
le. No los hemos desarrollado enteramente, por
que este nuevo trabajo habria aumentado consi-
derablemente nuestra obra; i la experiencia
prueba que los pensamientos que hacen mayor
impresion sobre nuestra inteligencia i sobre
nuestro corazon son los que otro nos sugie-
re, sino los que nosotros mismos encontramos.
Bastaban pues encaminar a las personas pido-
sas que meditan; i todas las que quieran espiar
en este fértil campo podian recoger abundantes
frutos. ~~El~~

Puede ser que alguno juzgue demasiado
largas algunas de nuestras consideraciones; pe-
ro no hai necesidad de leerlas de una vez enteramen-
te. Si la exposicion de un solo pensamiento basta
para ocupar el alma piadosamente delante de
Dios, que se atenga a esto sin cuidarse de lo o-
demas. Pero no deben llevar a mal el que tengamos
compasion de estas pobres almas que, no

estando tan adelantados en las vías de la es-¹⁸¹
piritualidad, tienen necesidad de que se les ayu-
de, i de que se les allanen las dificultades que po-
drían detenerlos o desviarlos.

En el cuarto libro, que el autor de la *Construccion* ha consagrado a la Santa Eucaristia, hemos reunido todo lo que puede ser útil a los pen-
sas que comulgan con frecuencia, ya sea para
la preparacion ya para la accion de gracias.

Para prevenir ciertas objeciones hemos juzgado
conveniente añadir algunas palabras. Hemos sido
muchas veces censurados al autor de la *Construccion*
por la poca unidad que reina en muchos de los
asuntos que trata; pero los que así hablan han
olvidado sin duda que el inspirado autor del
libro de la *Sabiduría* no ha escrito de otro ma-
nera las maximas santas que propone i que
no se han comprendido que se pusieran en
esta misma variedad de sentencias que en-
cuentra cada vez afligiendo la palabra que
corresponde tan bien a sus dudas, a sus inquie-
tudes, a sus tormentos, a sus perplejidades,
a sus dolores, a sus flojeras, a sus ten-
taciones, a sus desalientos, en una palabra a
todas sus miseria, que en el libro que
es para el solo que el piadoso autor lo escri-
bió.

FAES

Archivo

Algunos habian deseado encontrar cierto en-
cañonamiento u orden de progresion que, ligan-
do las materias entre si i haciendo las salir
unas de otras, hubieran conducido el alma pa-
so a paso, i por transicion, hasta la cumbre
de la perfeccion. Respondemos a los que
así juegan que esta especie de desorden apa-

ciento nos parece nacido de un conocimiento pro-
fundo del corazón humano. Cual es, en efecto, el
pensamiento dominante en el libro de la
Imitación? No es el desquendar el corazón de
todo objeto creado? Así, después de haber habla-
do de este cien i cien veces, después de haber re-
velado al alma fiel la dulzura de las con-
suelos celestiales que son el premio de sus sa-
crificios; después de haberla iniciado en los
suos ocultos secretos de la vida perfecta, el
piadoso autor de la Imitación, acordándose
de que son hombres a los que habla, vuelve i torna
sin cesar sobre el triste cuadro de sus miserias;
porque el corazón mejor cultivado será siempre
una tierra maldita, en que crecen los abrojos
i las espinas que el jugador desahuciado ve
ra siempre.

Para todo el que lo haya meditado una
vez con atención, el libro de la Imitación
es el libro por excelencia. No se encontrará
en el ninguna escogación, pensamiento ningun-
o capaz de producir el desaliento. Lleno de
unción, de dulzura, de esperanza, de confi-
anza i de amor, este es el libro de las almas
perfectas, i es tambien el libro de las que em-
piezan la carrera de la perfección; por que las
almas perfectas tienen que emprender todos los
días el trabajo de la reforma del corazón, que
no se acaba jamas aquí abajo, i que se con-
tinúa con pena hasta la consumación de la
vida. Pero este libro casi divino, que todos
los santos piadosos han leído, que todos
los ojos han devorado, es sin embargo para
muchos, a causa de la concisión i de la pen-

fundidad de sus pensamientos, un libro sellado. Era necesario, presentárselo en toda su integridad, haciéndolo mas accesible a aquellas inteligencias que la reflexión fatiga; era necesario decíselo: Aquí está un tesoro; mas ¿podrá hallarlo? Hábamos alcanzado este objeto? Por lo menos lo hemos intentado; i delante de Dios intentar el bien, queriendo seguir con pureza de intención es haber realizado un bien.

FAES

Archivos

Algunos se nos dirán: para que un nuevo trabajo sobre la Imitación? ¿Puede decirse que esa mujer que lo que está escrito ya por nosotros de un talento i de una superioridad incontestables? Respondemos que aunque reconocemos por nuestros maestros a los que nos han precedido en esta via, ninguno de ellos ofrece un trabajo semejante al que presentamos hoy al público piadoso para quien es escrito. Bellas, profundas, ingeniosas, pero cortas reflexiones, terminan los capítulos de todas las traducciones de la Imitación; pero ninguno ha tenido el pensamiento de añadirle meditaciones suficientemente extensas; i sobre todo ninguno ha pensado en hacer de cada asunto una especie de terreno neutro en que puedan encontrarse los que meditan i los que pretenden que no pueden meditar. Bien comprendemos que participando nuestro ensayo de los defectos de ambos géneros, sin participar tal vez de las ventajas, podrá ser juzgado por esto defectuoso; pero se nos hará un crimen de habernos hecho todo para todos, como lo quiere el apóstol, para ganarnos

todos para Jesu-Christo? Nuestros trabajos
no nuevos podro ser útil o muchos: Este es
el objeto de nuestras esperanzas i el blan-
co de nuestros esfuerzos.

Terminaremos estas reflexiones por
una observacion final. Los directores cele-
ros, i, en las casas religiosas, señoras
llenas de piedad, se ven embarazadas algunas
veces para elegir las materias de meditacion
que deben presentar a la juventud que ha en par-
te de las asociaciones piadosas que diri-
je. Abran la Invitacion, i se ofrecen a sus
ojos un vasto campo en que elegir. Si su
estudio munito se redujese a haberles supe-
rido esta idea, nos juzgaríamos por ellos
con algun derecho a sus oraciones a las
cuales con instancia nos encomendamos.

Oraciones de la mañana.

En el nombre del Padre &

Bendita sea la santa e indivisa Trini-
dad, ahora i siempre, i por siglos infinitos de
siglos. Amen.

Yo me adoro, augusta Majestad, adoro ou-
stras infinitas grandezas, incomprendibles pa-
ra los hombres i para los ángeles, de vos solo
conocidas, alabadas por vuestros ángeles i solo por
vuestro Espíritu amadas dignamente.

Yo soy nada, Padre Eterno no puedo hin-
rarme como es debido os ofrezco pues todas las
deberes de vuestro Verbo encarnado sobre la
tierra; yo uno mi pobre sentimiento a los sen-
timientos sublimes de honor i de alabanza
que Jesu-Christo os tributa en el cielo, yo
me adhiero de corazón a cuanto el Espíritu

Santo etc. para nuestra gloria.

Antisima i adorabilisima Trinidad, un solo Dios en tres personas, permitid que yo os tribute mis deberes en Jesu Cristo, nuestro mediador, i en la gracia de su Espiritu.

Adoramos al Padre al Hijo i al Espiritu Santo

Yo os adoro, Eterno Padre, como a mi creador; yo tribute el mas profundo homenaje al amor i a la bondad inmensa que ha inclinado vuestra Majestad a fijarse en mi nada i a sacarme a la existencia.

Vos eterno, yo os adoro como a mi Redentor; siendo igual a nuestro Padre, quisiste en nuestra madre hacerse semejante a nosotros, tomando la forma del servidor viviste en la pobreza, i moriste ignominiosamente, pero para resucitar en la gloria, semejante a nuestro Padre, con el fin de rescatarnos a vivir, como penitentes, i a morir como criminales sujetos a su decreto de muerte, para pasar despues, por la resurreccion en la gloria de los hijos de Dios.

FAES

Espiritu divino, yo os adoro como a mi santificador; vos habeis concurrido en mi corazón el pecado por el fuego de vuestro santo amor; vos descendis desde hora a este abismo de iniquidades, para derramar en él la vida de la santidad, que bebis en el seno del Padre i del Hijo, i para elevarme hasta la sociedad de su gloria.

Demos gracias al Padre al Hijo i al Espiritu Santo.

Padre Eterno, yo os tributo mi reconocimiento, por haberme criado con tanto amor, por haberme conservado con tanta paciencia en medio de mis crímenes; i por haberme particularmente conservado esta noche, i dádome este día para servir os i para honraros.

Hijo de Dios, yo os tributo mi reconocimiento, por haberme mil veces preservado del infierno, con los trabajos de vuestra vida i con los sufrimientos de vuestra muerte; i por haber nacido para mi todos los bienes que hai en la Egl. cia.

Espíritu divino, yo os tributo mi reconocimiento por haber querido dormirme en mi cama tantas veces i tantas gracias; i por haber rescatado tantas veces en mi vuestra vida, no obstante el desprecio que he hecho de vuestras preciosísimas dones.

Pidamos perdón al Padre al Hijo i al Espíritu Santo

Padre Eterno, yo os ruego humildemente que me perdonéis el uso indigno que he hecho del cuerpo i del espíritu que con tanta bondad me habéis dado, i que me habéis conservado con tanta misericordia.

Hijo de Dios, perdonadme el poco fruto que he sacado de los santos ejemplos de vuestra vida, de los consejos de vuestro santo evangelio, i de las gracias de todos vuestros sacramentos.

Espíritu divino, perdonadme el desprecio con que he recibido vuestras inspiraciones i vuestras luces, i con que he desechado los recordamientos que habéis excitado en mi.

i servir verdaderamente felix.

En el cudo.

185

Felix la sensilles de corason, que marcha con seguridad por la senda recta i firme de los mandamientos de Dios.

Muchos han perdido la gracia de la piedad, por haber querido profundizar los misterios que estan mas allá de los alcances de la inteligencia del hombre.

El Señor pide una fe ciega i una vida pura, i no una alta inteligencia

FAES

Archivo



Al empiezas la misa.

Señor, quien es mi apoyo en esta vida?
quien es mi consuelo sobre la tumba, sino vos
o Dios mio! cuyo misericordia no tiene
limites?

En donde ha podido hallarse bien el alma
mia sin vos, i cuando ha sentido el mal
estando en vuestra compañía?

El cielo está en donde vos estais, i el infer-
no, con la muerte, en todas partes en que vues-
tra presencia no se siente.

FAES
Archim

Vos sois el fin i el objeto de todos mis
deseos.

Es por esto, mi Señor i mi Dios, que yo
pongo en vos toda mi esperanza. Os deposito
en vuestra seno todas mis aflicciones i todas
mis penas, por que nada hai firme i esta-
ble fuera de ti; ~~tu~~ ^{tu} ~~bon~~ ^{vuestra} bondad es
mi refugio.

Mis ojos estan fijos sobre vos; en vos
espero. Dios mio, padre de las misericor-
dias.

Confiteor

Yo os confieso, señor, todas mis culpas;
i me acuso en tu presencia de todas mis
flaquezas.

Todo me abate i me entristece; hago
la resolución de ser firme i animoso, pero
una debil tentacion me sorprende, i ya no sé
de mi.

Cuando me juzgo seguro, por que no vos
delante el peligro, llega un ligero soplo i me

derribe de repente.

Tened señor piedad de nuestra criatura,
vacadme de este abismo de fango i de miserias;
no permitais que permanezca sepultado en el,
sin poder levantarme jamas.

En el Torio

Que he merecido yo por mis pecados, si
no el infierno i el fuego perdurable?

Que podre yo decir, siendo tan criminal como
soi, todo cubierto de confusion i de verguenza?

Abiré pues mis labios solo para pronunciar
esta palabra: ¡pequía señor, pequía delante de
ti a vuestra vista. Tened piedad de mi;
perdonadme.

Siento que yo desiendo a esta tierra ten-
brosa, cubierta con las sombras de la mu-
erte, dejadme señor un instante para que
mis ojos viertan lágrimas, i mi corason
lance un suspiro de dolor.

En las oraciones

Dadme, señor, el espíritu de sabiduria,
para que, mirandovos como el único i sober-
no bien, os busque con ardor, i os halle.

Haced que yo sienta mas gusto i mas
dulzura en vuestro amor que en todas las
cosas del mundo; i que instruido por vues-
tra sabiduria, juzgue a todas las criaturas
talos cuales son.

En el gloria in excelsis

¡Cuán Dios mio, todo cuanto existe es
pequeno, es nada en vuestra presencia; v-
estra bondad es tan infinita como vuestra
grandeza i como vuestro poder.

La fuente inagotable de vuestra eterna

felicidad está en la plenitud de vuestro misero-
ser.

(127)

De vos emanan los gozos i los consuelos espíri-
tuales.

Vos sois la belleza única i soberanamente
amable; en el océano infinito de vuestra misje-
rad i de vuestra gloria se hallan reunidos con
su soberana perfección todos los bienes que han
existido existen i existirán eternamente.

Por eso cuanto me daís o me descubís de
vuestro infalible ser, sin manifestaros clara-
mente a mí i sin hacermi gozar de vos, es
incapaz de dejarme enteramente satisfecho.

Que dulce es, o Dios de mi corazón, respo-
sar en vuestro ser!

FAES

En la epístola

Archivo

El que no ama esclusiva i soberanamente el
bien único, supremo i eterno, desfallecerá lar-
go tiempo en su imperfección i se arrastra-
rá en el amor de las cosas miserables.

Todo lo que no es Dios es nada, i
como nada debe ser tenido.

Glórese pues, señor, vuestro santo nom-
bre, i líndase el mío en el olvido; sean
glorificadas vuestras obras i no las mías;
a alaben todos los hombres i bendigan
vuestra grandesa, i no lleguen a mí sus al-
abanzas.

Vos solo sed mi gloria, vos solo la
alegría de mi corazón.

En vos me regocijaré i me glorifica-
ré durante todo el día; i en cuanto a lo
que me es propio no me glorificaré sino
de mis debilidades i flaquezas.

En el evangelio

Escuchari atento lo que el señor Dios dice a mi corazón.

Feliz el alma que escucha al señor, que le habla, i recibe de su boca la palabra de consuelo.

Feliz el oído que oye los sonidos de este lenguaje divino, i que se hace sordo al ruido i al tumulto del mundo.

Feliz una vez mas el oído que no escucha la palabra que resuena afuera pero que oye la verdad que habla en el fondo del corazón.

Felices los ojos que, cerrados a todas las cosas exteriores, están abiertos i atentos al espectáculo interior de la verdad i de la gracia.

O alma mia! considerad estas cosas, cerrad todas las puertas de vuestros sentidos, i escuchad lo que el señor nuestro Dios se digna hablaros. He aquí lo que os dice ~~su~~ vuestro bien amado:

No por vuestra salud, vuestro gozo i vuestra vida, venid a mi i encontrareis la paz.

Dejad todo lo que pasa, i buscad lo eterno.

Que son todas las cosas temporales, sino una ilucion i un sueño?

De que os servirán las criaturas, si el Creador os abandona?

Sumiudad pues a todo para uniros al que os ha creado; sedle obediente i fiel pa

Imitacion
 & Meditacion.
 &

FAES
 Archivo

Libro tercero
 Capitulo 25.

En que consiste la paz firme del corazon i el verdadero aprovechamiento.
 (Es aqui el capitulo citado de la imitacion).

Consideracion 25^a
 Sobre estas palabras

Yo sentir ninguna turbacion, ni sufrir fatiga alguna en el corazon i en el cuerpo, no es de esta vida, sino del estado de eterna bienaventuranza. Asi pues no creas haber hallado la verdadera paz, por que no sientas ninguna pesadumbre, ni encuentres contrariedad, sino que todo suceda segun tu deseo.

Primer preludio

Adora al divino Salvador que dirige a la hermana de Maria esta reconvenccion. E Marta, E Marta, muchas son las cosas que te turban, i una sola es necesaria.

Segundo preludio

Implora las luces del Espirito Santo de su gracia. Habras notado si tor de la Imitacion recalca te punto, la paz del corazon. la primera importancia indica camino por donde podran ir a paz. Cuatro medios fueron en el capitulo que tiene por cuatro cosas importantes por

Aquí nos limitaremos a notar algunos de los obstáculos que a ella se oponen. En primer lugar: 1.^o la necia alegría que nos arrastra a la dissipación; 2.^o la tristeza excesiva tristeza que conduce al desaliento; 3.^o un celo impetuoso; 4.^o algunos otros obstáculos que indicaremos sumariamente.

Primera reflexión

La tanta alegría, cuyo efecto es arrastrar el alma a la dissipación, es el primer obstáculo a la paz.

La excesiva alegría que se declara algunas veces, i a la cual con frecuencia no podemos señalar otra causa que cierta disposición de los órganos, que tienden a aflojarse como un resorte largo tiempo comprimido, la alegría excesiva, decimos, es un grande obstáculo al mantenimiento de la paz, por aquella especie de petulancia i de agitación que produce en nosotros, sin que hagamos cuenta de ello las mas veces. Nos entregamos a esta inconsiderada alegría sin desconfianza, por que no creemos criminal el placer que nos ofrece. Pero sabed, hijo mio, que el primero de sus efectos será apartar de tí misma la atención; a lo que seguirá, como consecuencia necesaria la dissipación; que llevándote fuera de tí hará que se derrame sobre todas las cosas como el agua hirviendo sobre la ceniza, i la virgineja imagen de la pureza fundida que no deja en sí nada que continúe sino heces desecadas. La que nos hace olvidar las reglas de la modestia i de la castidad, con que debemos velar sobre el corazón, i bien la que, abriendo todas las puertas de los sentidos para dar entrada

189

a los objetos interiores, lo pondrá todo en movimiento dentro de nosotros, i excitará un tumulto tal que desterrará del alma la calma i el reposo.

Sea por una consecuencia de esta misma alegría, que hablemos en voz alta, que reiremos a carcajadas, i que nos entreguemos en fin a todos los inconcebibles arranques de nuestra imaginación. Es pues no temamos asegurar que un cuarto de hora de esta algazara, llevada muy lejos, disipará ~~en~~ todo el fruto de muchos días de recogimiento. Toda la unión interior se evaporará en esta especie de ebullición, levantándose como una nube espesa que oscurecerá nuestra alma i empañará su brillo, según la observación del inspirado autor de la *Tabiduría*; Ah! cuánto tiempo i cuántos esfuerzos no serán necesarios después para recuperar el fervor i la paz que nos habrá hecho perder la disipación!

FAES

Trévis

Hijo mío, está siempre vigilante contra las sorpresas de esta loca alegría, que, para mejor insinuarse en tu alma, se apoderará antes de todos tus sentidos. Después del ejercicio de la oración o de las serias ocupaciones de un piadoso retiro será cuando principalmente, como para indemnizarte de aquella especie de oración en que habrás estado algún tiempo, se acusará a tu corazón el depósito *Sp. S.* on. Mantente despierto i vigilante sin dardo. No confundas la dulce la alegría turbulenta e inmoderada i movible; ruine la paz destierra de él la segunda. decía el *Apóstol*, *se. lo que os regocijais en el Señor* (1), alegría (1). *1.º Pet. 4.º 4.*

790

de viva i de la tristesza sombria; es necesario reprimirlas al nacer. Si se les deja desarrollarse libremente, será difícil recobrar la tranquilidad del ánimo. Sendo estos dos sentimientos opuestos i destruyéndose mutuamente, puede servir del uno para debilitar el otro; excitarse a una santa alegría cuando uno se siente dominado por la tristesza, i detener, con el freno de una saludable tristesza, los arranques de la vana alegría. De este modo se gozaran siempre los frutos de una paz tranquila i modesta, natural efecto de una conciencia pura i de una intencion recta.

FAES
Archiv